

La Receta de Cocina



Fernando Olavarria Gabler



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual Nº 154552. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.

La Receta de Cocina

Fernando Olavarría Gabler

En la casa había un duendecillo cuyo nombre era Sistro. ¿Saben lo que es un sistro? Es un instrumento musical de la Antigüedad que se hacía sonar en los templos de las diosas egipcias. El duendecillo había aprendido a tocar este instrumento en la Academia de Música para Duendecillos, y habiéndose sacado el premio máximo en dichos estudios tuvo el honor de llevar el nombre del instrumento, y con el sistro debajo del brazo viajó Sistro a través de los tiempos por entre los amplios espacios de la Vía Láctea y aterrizó en la casa de la familia de Camila.

Como acontece siempre, el duendecillo no se dejaba ver por los adultos, era invisible para ellos, no así para Camila que con sus

hermosos nueve años era capaz de ver a Sistro tocando su instrumento sentado en una flor en el jardín de su casa. Esa mañana estaba sobre una hortensia imitando el canto de los chincoles.

Mamá, que estaba en la cocina, creyó que los chincoles estaban alegres porque la mañana lucía radiante de sol. Camila, sentada en un banco, no podía concentrarse en el libro que le habían regalado sus papás cuyo tema era recetas de cocina, porque no dejaba de observar a Sistro que emitía armoniosos sonidos.

-¿Qué estás leyendo? Preguntó el duendecillo.

-Estoy estudiando una receta de cocina - contestó la niña -
¿quieres que te la lea?

El duendecillo dejó de tocar y prestó atención.

-Se llama Capuchino.

Ingredientes:

Diez yemas de huevos.
Dos huevos enteros.
Dos cucharadas de harina .
Un kilo de azúcar.
Medio litro de agua .
Cáscara de limón...

- Esa es una receta muy costosa - interrumpió Sistro - ¡doce huevos! ¡Un kilo de azúcar!

-Pero es para ocho personas respondió Camila.

-Aunque sea para ocho personas no creo que te vayan a dar doce huevos para hacer tu receta Capuchino.

-Le iré a preguntar a mamá, murmuró Camila, y llevando su libro fue a la cocina.

-Mamá ¿podrías darme doce huevos para hacer mi postre Capuchino?

-¿Doce huevos? ¿No serán muchos?

-Es que así dice la receta, mamá.

-No, Camila. Son muchos huevos.

-¿Y un kilo de azúcar y medio litro de agua?

-¿Un kilo de azúcar?. Te puedo dar medio litro de agua, siempre que no te mojes el vestido.

¡Pero mamá !-reclamó Camila-. Cuando tú eras niña la abuela me contaba que hacías guisos de hojas de cardenales con tierra y el abuelo se los comía.

-El abuelo hacía la comedia que se metía los cardenales a la boca pero no se los tragaba.

-Pero en mi receta el capuchino se puede comer.

-No, Camila. No te voy a dar el kilo de azúcar ni los doce huevos.

La niña salió enojada de la cocina y se fue al jardín.

Sistro saltó de la flor y se aproximó a ella.

-Tenía yo razón, le dijo a Camila en voz baja, pero no te aflijas, vamos a solucionar todo esto.

En efecto, cuando la niña estaba ya dormida en su cama, el geniecillo se le apareció en sueños y caminando juntos llegaron hasta el ropero del abuelo y Sistro abrió una de las puertas. En el interior, sobre un cajón, Camila vio un enorme huevo.

-¡Este huevo sí que vale por los doce de la receta!- exclamó.-
¿De dónde salió esto Sistro?

-El abuelo lo trajo de uno de sus viajes por el África, contestó el geniecillo. Mañana iremos al ropero del abuelo y lo descubriremos.

La niña sonrió complacida y continuó durmiendo.

Al día siguiente se levantó y fue al dormitorio del abuelo. El abuelo se había levantado temprano a trabajar. El duendecillo Sistro la estaba esperando, y al igual que en el sueño, abrieron la puerta y ¡allí estaba el huevo de verdad!

-Debemos sacarlo de aquí - dijo Sistro, y subiendo por los cajones llegó hasta el huevo y lo empujó hacia el suelo provocando un gran ruido.

-¿Qué pasa ahí?- gritó la mamá que estaba en el baño.- Camila, ¿estás bien?

-Sí mamá, es que se me cayó algo de la receta de cocina.

El geniecillo y la niña hicieron rodar el huevo por el pasillo y lo llevaron al patio.

-Tenemos que romper la cáscara, observó Camila y le dio tres

golpes con el puño.

Para sorpresa de ambos, del interior del huevo se oyeron otros tres golpes.

-¿Hay alguien adentro? Gritó Camila después de haber salido de su asombro.

Nadie contestó.

Entonces Camila golpeó cuatro veces y los golpes fueron contestados por otros cuatro desde adentro.

-Es necesario romper el huevo para sacar la yema para tu postre, comentó Sistro. -Espérame aquí, iré al cuarto donde papá tiene las herramientas y traeré un martillo.

-¿Pero cómo lo sacarás, Sistro?, preguntó la niña.

-El cuarto tiene un vidrio roto, por allí me introduciré.

Al poco rato el duende llegaba arrastrando el martillo con gran esfuerzo. La niña lo tomó y golpeó el huevo pero la cáscara no se



rompió. Ni siquiera se trizó. Nada.

Es inútil, dijo Camila, no logro hacer mi postre, necesito muchas yemas y este huevo no lo puedo romper.

-¡Espera!,- exclamó el duendecillo, - yo le pegaré con mi instrumento musical. Trajo el sistro y le dio un golpe mágico con todas sus fuerzas. El sistro rebotó en la dura cáscara emitiendo melodiosos sonidos musicales y entonces, para sorpresa de la niña, el huevo se rompió y salió de adentro un polluelo de avestruz. Abrió los ojos y trató de levantarse. Al poco rato estaba de pie y miraba con curiosidad a Camila y al duendecillo.

La niña no pudo hacer su receta de cocina que exigía doce yemas de huevos, pero, ¿saben ustedes cómo llegan en las mañanas los niños a la escuela? Algunos, de la mano de sus papás. Otros en bicicleta, otros en microbús, y los que viven cerca del colegio llegan caminando. Pero ¿cómo llegaba Camila todos los días a su colegio?



Montada sobre una hermosa avestruz y al compás de una música muy antigua. Era Sistro que se encaramaba en la cola y tocaba su mágico instrumento. Los demás niños la saludaban con alegría pero Camila no se daba cuenta de todo esto porque iba concentrada en su libro de recetas...:

...Bata las yemas y los huevos hasta que espesen. Agregue lentamente las dos cucharadas de harina sin dejar de revolver. Unte con mantequilla el molde y vacíe la ralladura. Póngalo a baño de maría durante veinte minutos. Una vez lista la mezcla remójela en almíbar...

Pasados dos años Camila y Sistro pudieron realizar su anhelado Capuchino, porque la avestruz puso un hermoso huevo.

Fin



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual Nº 154552. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.

Las asombrosas Aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos.

1. Federico
2. Juanita y el Duende Negro
3. Alejandra y el Brujo de los Calzones Morados
4. Una Vida, Cien Vidas, Infinitas Vidas. El Pato Gordo y el Pescador
5. La Puerta Transparente
6. Mariela
7. Rodrigo y el Hospital de las Brujas
8. El Payaso
9. Un Misterioso Plato de Miel
10. La Gallina de las Tripas de Bronce
11. Miguelina
12. La Caperucita Rosada
13. Tarari Tarará
14. Fortunata y el Príncipe de los sapos
15. Ingrid y los Siete Gansos
16. La Flauta de Oro
17. El Cumpleaños de Cristina
18. Una Voz en el Bosque
19. El Caracol Nacarado
20. Anabella y el Duende Azul
21. Extraño Viaje
22. Pin Pin
23. La Bruja Roja y el Sastrecillo Mentiroso
24. El Caballo Encantado de Viña del Mar
25. La Muñequita
26. El Príncipe Rojo
27. El Valle del Brujo Blanco
28. El Hada Azul
29. La Grandiosa Sinfonía de la Niebla y la Hija de la Música
30. El Baúl de las Hadas
31. La Receta de Cocina
32. Los Invasores
33. Monsieur Le Coucourouch
34. El Gato de Camila y las bellísimas Chinchillas
35. Un regalo para la princesita
36. La Misteriosa casa de Under
37. La Fiesta de la Cebolla
38. La Imagen de la Bruja Elevada a la Séptima Potencia
39. El Duque de la Naranja y la Emperatriz Mandarina
40. Marietta
41. El Salterio Volador
42. Adelina